

# EL LIBERAL

## AMPURDANÉS.

### A NUESTROS SUSCRITORES.

Causas de todo punto ajenas é independientes de nuestra voluntad nos obligan á suspender nuestra tarea, y por consiguiente á retirar por ahora nuestra publicacion. Con el presente número nos despedimos, pues, hoy de nuestros amigos y correligionarios.

Esta resolucio, tan extrema como sensible y dolorosa para nosotros, arrancada por la fuerza de las circunstancias, muy superiores en la actualidad á nuestros deseos, no podemos legalizarla por de pronto con esplicaciones, ya que para ello nos seria indispensable herir susceptibilidades y recordar personas que, por decirse amigas, queremos tener en respeto y consideracion. Bajo este concepto, pues, antepoemos toda nuestra conveniencia y buen parecer, aunque lamentando la trascendencia que para en adelante puede tener para el partido á que estamos afiliados nuestra determinacion, y el disgusto que sin duda motivará á muchos de nuestros correligionarios y constantes suscritores, á quienes, más que á nadie, debemos nuestro agradecimiento y estimacion por la generosidad y benevolencia que hácia nosotros han demostrado, acogiendo y secundando con entera abnegacion y desinterés nuestros esfuerzos. A estos particularmente invitamos á que mediten nuestras últimas palabras, antes de formar juicio y dar cabida á pensamientos equivocados. De todos modos, nuestro reconocimiento, tan sincero como profundo, precisa á que formulemos alguna advertencia antes de terminar.

Dijimos un dia en nuestra profesion de fé: «La aspiracion y el ideal político de EL LIBERAL AMPURDANÉS es paz inalterable; innecesidad de la fuerza; entronizamiento de la justicia; igualdad de derechos limitada únicamente por la igualdad del deber; fraternidad universal.»

Añadimos además: «La España necesita el concurso de todos los buenos, de todos los justos:

sin él, á la aurora que asoma seguirá, en vez de un sol deslumbrador, un turbion horrible y una tempestad deshecha. Ofrezcamos, pues, nuestros pechos, nuestras fuerzas, nuestro amor y nuestra inteligencia á la madre pátria.»

Tremolando esta enseña empezamos aquel dia nuestra tarea; con ella hemos continuado dispuestos siempre á defender la libertad, así de los ataques de arriba como de los de abajo; así de la reaccion como de la impaciencia; por ella hemos predicado la union de todos los hombres honrados dispuestos á aceptarla; mas, preciso es confesarlo, no hemos encontrado en algunos, como teníamos derecho á esperar, toda aquella abnegacion, toda aquella disciplina, toda aquella perseverancia y empuje que es menester para constituir un partido fuerte en los principios, y que sepa ser vigoroso en la lucha legal, que deben sostener siempre los hombres patrióticos y de levantados sentimientos, contra los embates que intentar pudieran la reaccion ó la demagogia en detrimento de la libertad y de nuestra pátria.

Por nuestra parte, creemos haber cumplido como buenos. El único galardón á que hemos aspirado, es el que nuestra conducta fuese aprobada por nuestros correligionarios y por todos los hombres de bien.

Siempre nos ha parecido ingrato y poco generoso el recurso sofístico que emplean los que acostumbran hacer ostentacion de su filantropía para rebajar el sentimiento del amor pátrio.

«Mi pátria, dicen, es el mundo; ningun derecho tiene á mi predileccion el rincon donde nací, pues en nada excede á los demás países, donde se está tan bien ó quizá mejor; el amor de la pátria no es mas que un egoismo comun á un cierto número de hombres, para autorizarles á aborrecer el resto de la humanidad.»

Tan degradante filosofía, propia de los cíni-

cos, suele á veces debilitar las mas sanas intenciones y destruir los mejores propósitos.

Nuestra modesta publicacion, si vino á luz en épocas azarasas para los principios políticos que forman nuestro credo, se retira hoy del estadio de la prensa en circunstancias tal vez críticas para la pátria. Si fieles á nuestro programa y obedientes á la humildad de nuestra pluma, no hemos dado al público modelos de elocuencia, de literatura ni de filosofía, en cambio hemos probado y repetido que queremos moralidad, orden, justicia, elementos con los cuales idolatramos y defenderemos siempre la libertad, y por consiguiente la Constitucion que nos rige, única legalidad que se ha dado la Nacion en uso de su soberanía. Si algo más desean algunos de nuestros amigos, con franqueza contestamos que no servimos para tanto. Si algo menos pretenden algunos de nuestros parciales, con igual franqueza les decimos que no podemos complacerles. Somos liberales y solo liberales; pero nunca apóstatas, ni especuladores, ni ambiciosos.

En este terreno hemos luchado semanalmente, y como hemos podido y sabido, por espacio de 21 meses, combatiendo mas ó menos duramente el error y el engaño, aplaudiendo lo que ha sido digno de aplauso y censurando lo que ha sido digno de censura; nunca traspasando los límites de la moral, siempre acatando la ley. Nos hemos olvidado de los hombres y de los agravios que hayan podido inferirnos, pero hemos recordado y hecho patente su conducta y sus actos políticos siempre que ha habido lugar y á ello nos ha llamado nuestro deber de publicistas.

Por último, en este terreno nos encontrarán siempre nuestros amigos, ya que, solamente en éste, aceptaremos y agradeceremos sus censuras ó sus elogios.

**La Redaccion.**

### El TIFUS ICTERODES en Barcelona

Desgraciadamente es ya una verdad el desarrollo en principio del tífus icterodes (fiebre amarilla) en la capital del Principado.

Nuestro apreciable cólega *El Telégrafo*, reconociendo las críticas circunstancias por que atraviesa Barcelona en estos momentos, de donde han salido ya una gran parte de sus moradores, reclama de aquellas autoridades el planteamiento de medidas prontas y eficaces, puesto que estando paralizados los negocios y cerradas muchas de las fábricas y talleres, la miseria y sus

efectos no se harán esperar, aumentando los horrores de la enfermedad. Al efecto dice:

«En 1865 se hizo un llamamiento á las personas benéficas. La iniciativa particular apoyada, estimulada por las autoridades, desarrolló la asistencia domiciliaria; creáronse, nó estériles juntas de sanidad en los barrios y distritos, sino juntas de beneficencia que llevaban la tranquilidad á las familias pobres, dándolas la seguridad de que no morirían de hambre. Nadie desoyó la voz de las autoridades, abriéronse listas de suscripcion para atender á las necesidades perentorias, que en pocos dias produjeron grandes cantidades, y con tales medios se logró, nó impedir que la enfermedad tomase cuerpo, pero sí disminuir de una manera extraordinaria sus desastrosos efectos, hasta el punto

de creer muchos que era menos maléfica que en épocas anteriores, cuando era enteramente igual; pero los auxilios dados con mayor oportunidad, el cuidado que se tuvo en combatir la miseria, arrebataron millares de individuos á la muerte.»

Opinamos exactamente como nuestro cólega en este punto. Creemos más aun; estamos persuadidos que, despues de adoptadas todas aquellas medidas higiénicas generales mas necesarias para impedir el rápido y creciente desarrollo de una enfermedad de esta clase, los socorros domiciliarios se hacen indispensables por ser el mas poderoso antídoto para combatirla con éxito, pues la clase trabajadora y desvalida, que en tan cri-